

# EL AMIGO DEL OBRERO

Montevideo, Sábado 18 de Marzo de 1916

Organo de los Circulos Católicos de Obreros del Uruguay

(PORTE PAGO)

Año XVIII—Núm. 1654

"Cristo vive, reina o impera"

## EL AMIGO DEL OBRERO

FUNDADO EN HONOR A CRISTO RECTOR  
EL 1.º DE ENERO DE 1913

APARECE LOS MIÉRCOLES Y SÁBADOS

Redacción y Administración:  
MEROEDS, 917  
Teléfono: La Uruguay 2167 (Central)  
MONTEVIDEO

REDACTORES  
DRA. LUIS P. LENGAS  
Y MIGUEL PEREA  
SECRETARIO DE REDACCION  
JUAN NATALIO QUAGLIOTTI

CORRESPONSALES:  
En PAIRS: François Veuillot.  
En FRIDBURG: Max Turmann.

### SUSCRIPCION

Capital, por mes \$ 0.20  
Interior, semestral adelantado " 1.20  
Exterior, semestral adelantado " 1.80

### AVISOS

Pidanse precios en la Administración  
por avisos en 3.ª y 4.ª página, a una  
columna o más columnas, por centímetros  
de altura.  
La Administración no aceptará cual-  
quier aviso que se le presente, se re-  
serva el derecho de rechazar los que  
eran convenientes.

EL AMIGO DEL OBRERO no admite  
publicaciones de redacción pagadas.

Agentes en todos los pueblos del in-  
terior.  
Se reciben suscripciones en las casas  
parroquiales.

Administrador:  
Sr. HORACIO CAMPDONICO

Este periódico se imprime en la  
Imprenta Latina: Florida 1532

Circulos Católicos de Obreros  
existentes en el país:

Montevideo, calle Minas 1244 —  
La Unión — Villa Colón — Villa  
del Cerro — Paso del Molino —  
Guadalupe — Las Piedras — Pan-  
do — Salto — Mercedes — Fray  
Bentos — Minas — Durazno —  
Trinidad — Rocha — Paysandú —  
San José de Mayo — San Carlos —  
San Fructuoso — Nueva Helvecia  
— Treinta y Tres — Florida —  
Santa Lucía — Sarandí Grande —  
Santa Isabel — Rosario — Maldo-  
nado — Santa Rosa (Canelones) —  
Riviera.

Oficinas del Consejo Superior de  
los Circulos: Mercedes 947.

### INDICADOR CRISTIANO

Domingo 19, 2.º de Cuaresma.  
Commemoración solemne de S. José,  
esposo de la Virgen María, confesor.  
(1.º de San José de Mayo).—Stos.  
Amando y Leoncio y N. Sra. de la  
Piedad.

Lunes 20. — Stas. Alejandrina,  
Claudia y compañeras mrs.—Otoño.  
Martes 21.—San Benito, abad,  
fundador, y Santa Clemencia, virgen.  
Miércoles 22.—Stos. Basilio, m. y  
Deogracias, ob.—Ayuno.

### Comunión Pascual

Todo cristiano que haya llegado a la  
edad de cumplir, tiene obligación, bajo  
pecho grave, de hacer la *Comunión*  
*Pascual*.

Esta *Comunión* puede hacerse cual-  
quier día, desde el Domingo (20 de Fe-  
brero), hasta el día del *Sagrado Corazón*  
de Jesús (30 de Junio).

### Días de ayuno

Ayuno con abstinencia.—Miércoles de  
ceniza: 8 de Marzo.—Viernes de Cuares-  
ma: Marzo 10, 17, 21, 31; Abril, 7, 14,  
21.—Jueves Santos: Abril 20.

Ayuno sin abstinencia.—Viernes de  
Adviento: Noviembre 8, 15, 22.—Miércoles  
de navesma: Marzo 13, 22, 29;  
Abril 5, 12, 19.

### Días de abstinencia solamente

Vigilia de Navidad: este año toca el 23  
de Diciembre.—Vigilia de Pentecostés:  
Junio 10.—Vigilia de la Asunción: Agos-  
to 14.—Vigilia de San Pedro y San Pa-  
blo: Junio 29.

NOTAS.—1.º En el desayuno de la mañana  
se puede tomar leche y lactifios, pero no  
bienes, guardando siempre la cantidad autori-  
zada. 2.º Se puede promiscuar en todos los días  
en Cuaresma. Adviento, etc. menos en los  
días de ayuno que se indicaron más arriba.

### Lectura recomendada:

Recomendamos la lectura de los si-  
guientes artículos:  
"Los monopolios".  
"Algo sobre la Masonería".  
"Cuestiones sociales".  
"Desde Buenos Aires".

## La Integridad de la fé

18 de Marzo 1916.

La guerra actual ha demostrado,  
después de muchos otros aconteci-  
mientos de la historia del mundo,  
que el debilitamiento de la fé entra-  
ña necesariamente la decadencia de  
las naciones, y que, en las grandes  
crisis, un pueblo cuya fé se ha em-  
pequeñado, debe, si quiere ser fuerte  
y sobrevivir, volver a la práctica in-  
tegral de las enseñanzas de la reli-  
gión católica.

La guerra ha mostrado, además, que  
los verdaderos católicos son en todas  
partes héroes del deber y del patrio-  
tismo. Hay hoy una figura más no-  
ble, más grande, más hermosa moral-  
mente, que la de ese general Castel-  
lani, el nuevo jefe de estado mayor  
del ejército francés, que es un fer-  
viente adepto de la comunión frecue-  
nte.

En tanto que su país ha estado al  
borde del peligro, la piedad de este  
gran jefe era mirada por los gobier-  
nos como una patente de incapaci-  
dad; en cuanto la hora del peligro  
hubo sonado, la verdad y la justicia  
han reconquistado su puesto legítimo,  
con el sentimiento de conservación;  
y, para salvar a Francia, y algo tam-  
bién para salvar su pellejo, los secta-  
rios se han visto en la necesidad de  
apelar a la alta competencia y al va-  
lor heroico del hombre de fé.

Los sacrificios sobre humanos que  
el espíritu de fé hace realizar a los  
hombres, con una fuerza y una gran-  
deza morales que maravillan al mun-  
do, les empujan a naciones enteras con  
la misma grandeza, por la virtud de  
esa misma fé.

Hubo jamás un pueblo más he-  
roico que la católica Bélgica, de la  
cual decía el Cardenal Mercier, en su  
famoso discurso de Jette-Saint-Pie-  
re, en Diciembre último: "¡Qué  
grande y hermosa es! Si los extranje-  
ros la viesen con los ojos con que la  
vemos nosotros, sabrían que después  
de un año de sufrimiento no hay to-  
davía un solo belga que lloro o que  
murmure! Yo no he encontrado to-  
davía en mi camino un obrero sin  
trabajo, una mujer sin recursos, una  
madre desolada, una esposa doliente  
que se queje! Se inclinan bajo la ma-  
no de la Providencia".

He ahí la obra de la fé católica.  
Ante estos hechos de una grandeza  
épica, nosotros deberíamos empujar-  
nos en poner cada vez más en prácti-  
ca la saludable lección que Su Santí-  
dad Benedicto XV daba a todos  
los fieles en su primera encíclica:

"A aquellos que se han entregado  
por entero al bien común del catoli-  
cismo,—decía nuestro muy Santo Pa-  
dre, el Papa—la Iglesia les pide otra  
cosa muy distinta que detenerse ya de  
demasiado tiempo, en cuestiones que no  
son de ningún provecho. Ella pide  
que, por encima de todo, se apliquen  
a conservar una fé íntegra e intacta  
de toda sospecha de error, siguiendo  
ante todo a aquel a quien Cristo ha  
establecido el guardián y el intérpre-  
te de la verdad."

El conservar la integridad de la  
fé, el mantener íntegra la doctrina  
católica en nuestro pensamiento y  
en nuestra vida, he ahí cuál debe ser  
nuestro primer y principal cuidado.

No es sino por "la unión en la in-  
tegridad de la doctrina" tan alta-  
mente recomendada por el Papa Pío  
X en su célebre alocución del consis-  
torio del mes de Mayo de 1911, que  
podrán los pueblos continuar vi-  
viendo y desempeñando el rol civi-  
lizador que le ha asignado la Provi-  
dencia.

## MUTUALISMO

18 Marzo 1916.

Cuanto más atacan al catolicismo  
sus enemigos, más homenaje rinden  
a sus doctrinas y más de manifiesto  
ponen la grandeza de sus principios.  
La cooperación que ha de emancipar  
al trabajador, haciendo libre al obre-  
ro, es una institución cristiana y con  
la agronomía en la Edad Media  
tuvo su realidad, hasta que los erro-  
res del protestantismo y los abusos  
del moderno régimen capitalista con-  
virtieron al hombre libre de los anti-  
guos señores y al propietario de los  
municipios en proletario sujeto al  
sistema del salario adventicio. El  
mutualismo, que es la solidaridad or-  
ganizada y la caridad en actuación,  
es institución por antonomasia cató-  
lica. Los católicos no solo se cuidan

de auxiliar a los vivos, sino que su  
comunión, hace participantes de los  
beneficios a los muertos y enlaza a  
las generaciones pasadas, presentes y  
futuras en una comunidad de intere-  
ses admirable por su grandiosidad.  
Hasta los elementos extraños al catoli-  
cismo participan de sus benefi-  
cios: la limosna, que podrá ser es-  
carniceada por el orgullo, aunque se-  
rá siempre bendita por el menesteroso  
y ensalzada por el reconocimiento,  
es la mutualidad en acción, en virtud  
de la que los dueños de la riqueza la  
comunican a los que no la poseen pa-  
ra hacer gozar a todos de sus ven-  
tajas, y nivelar las desigualdades so-  
ciales, de la misma manera que en la  
naturaleza, las ingentes montañas  
que atesoran el agua en sus ventis-  
queros, la dejan caer dulce y mansa-  
mente desde sus cumbres, para que  
fertilice las humildes llanuras colo-  
cadas a sus pies, como para recibir y  
hacer fructíferos sus continuos des-  
prendimientos.

Más la limosna es voluntaria, y la  
voluntad está sujeta a las inclinacio-  
nes del libre arbitrio. ¿Quién asegura  
que en todo tiempo el menesteroso ha  
de obtener lo que le es necesario?  
¿Quién podrá decir al enfermo que  
encontrará medicinas? ¿Quién vivirá  
tranquilo si no tiene convicción de  
que aquella compañía que eligió en  
los días de su mocedad ha de tener  
garantizada una viudez digna y ho-  
nesta? ¿Quién no se apesadumbrará  
cuando considere la suerte que po-  
drán correr sus hijos en los casos de  
profunda infortunada? ¿Quién po-  
drá mirar con tranquilidad al porve-  
nir, si allá, en los últimos días de  
la vida, cuando vea agotadas las en-  
ergías para el trabajo, siente aparecer  
el fantasma de la indigencia? ¿Quién  
está a cubierto de un accidente des-  
graciado? ¿Quién no se apenará  
cuando al pensar en la muerte no  
perciba para su cuerpo un hueco de  
tierra decoroso?

Todos estos problemas necesitan  
solución y el catolicismo la obtiene  
por medio de un régimen de vida pre-  
visor en que siendo el ahorro el me-  
dio, tenga como fin la mutualidad.

Muchos pecos hacen un mucho. Las  
contingencias desgraciadas de unos  
no ocurren a todos. ¿Por qué no se han  
de poner en común riesgo y ventajas  
para hacer partícipes de las segundas  
a los que padezcan los primeros? Y  
los católicos que se hacen solidarios  
de lo próspero y de lo adverso, di-  
funden con entusiasmo el mutualis-  
mo, propagando sus ventajas y or-  
ganizando instituciones que lo hagan  
efectivo.

## Quisicosas

Que el nuevo impuesto—y van ciento  
—a los avisos y reclames de toda cla-  
re que se exhiban por esos mundos de  
Dios, está dando margen a escenas pin-  
torescas, no hay más que abrir los ojos  
para convencerse de ello.

Como que los letrados van desapare-  
ciendo como barridos por un aluvión.  
Está un sentido muy tranquilo en el  
sillón de una barbería, puestas sus  
barbas tranquilamente a las caricias de  
la brocha, o a los furiosos de una na-  
vaja que pudiera figurar en una colec-  
ción de ferruños, y ¡zas! ya tenemos  
de pronto a un buen señor que se encua-  
drina como perro por su casa, y que,  
con mirada inquisitorial va ha-  
ciendo de arriba abajo techo, paredes  
y puertas del bohío. Y de pronto la  
mirada del marchante se detiene y se  
lava como un saetazo ¡en dónde!

Pues se lava sencillamente en un in-  
cognito almanaque de pared, donde en  
medio de relajes más o menos artísti-  
cos, aparece un rancho que puede  
significar en las nevadas montañas del  
cañón, un nido de las aguilas que vuelan  
en mortón, como los gorriones, por  
sobre las nubes del espacio. Y allá,  
por sobre todo ese panorama luvinal  
—que de solo mirarlo produce escal-  
ofríos—con letras entrelazadas, el nom-  
bre de un almacén, cuyo dueño—para  
evitarle sin duda más costosos y nutri-  
dos regalados—obsequió a nuestro mo-  
desto figaro por los días de Navidad  
y Año Nuevo, con tan precioso regalo.

Y mi visitante se dirige al peluquero  
que me asalta, lo mudo con mirada de  
balazo: que dijera Martín Fierro,—y le  
endilga el siguiente rosario:  
—Oiga Vd. ¿ha pagado impuesto por  
el aviso?  
—¿Por el de la calle? Sí, señor.  
—¿Qué calle, ni qué plazal? Por el  
del despacho digo.  
—Pero ¿qué aviso tengo yo en esta  
modesta peluquería, que eleva Vd. a la  
categoría de despacho, como si yo fue-  
ra un Cesio que viste y calza... a la  
marinera.  
—No me venga Vd. con graciosos, que  
no tengo yo paciencia para chirlas.  
—Pero señor...  
—No hay señores que vulgan. Pague  
Vd. el impuesto del aviso y van se  
acabó.

—Pero ¿qué aviso?

—Pero ¿para que tiene Vd. los ojos  
en la cara! Pues sencillamente el aviso  
que trae ese almanaque de pared, ha-  
ciendo reclame por el "Almacén del  
Cuerno de Oro".

—Pero ¿qué cuerno de oro ni qué  
cuerno de la abundancia—contestó mi  
figaro, que como Vds. ven es bastan-  
te erudito en historia antigua.—El im-  
puesto que lo pague el almacenero que  
puso el aviso.

—No, señor, tiene que pagarlo Vd.  
que lo exhibe.

—Ah sí eh! Pues allá lo verá Vd.  
Y allá fué mi figaro para adentro, y  
volvió breves instantes después, armado  
de pluma y tintero, y sobre los celajes  
del panorama, pasó unas rayas de tin-  
ta, que parecían un rubido negro, muy  
negro, que se trujo el nombre del famo-  
so almacén.

Y por eso vemos al pasar por esas  
calles escenas pintorescas de gentes de  
todas edades y profesiones, borrando  
a brocha corrida o a martillazo y tinte-  
tazo, cuando letra o inscripción lucía  
por nuestras calles.

Si hasta se ven gentes armadas de  
tijeras enormes, ocupados en cortar los  
tellos de luna, en los cuales, el afán  
avulsador había establecido reclames.  
Y hombre, y ya que estamos en tren de  
suprimir letreros, no podrían suprimir  
los que ostenta la fuente de la plaza  
que recuerda con su nombre la "Ira  
de la Constitución", etc. etc.

Sería una buena obra.  
Y sinó suprimirlos, por lo menos co-  
rrerlos.

EL MUÑO.

## Unión Cívica del Uruguay

Mañana domingo, se realizará una  
asamblea cívica-católica en Pando. Como  
delegados del Consejo Directivo de la  
Unión Cívica concurrirán a ella los do-  
ctores Elbio Fernández, José L. Mullis  
y Darío Regules.

## CLUB CATOLICO

Celebraron sus asociados asamblea ge-  
neral anoche para elección de directorio,  
que quedó así constituido:

Presidente, doctor Hugo Antuña; Vice,  
José María Muñoz; Secretario, Pablo F.  
Otero; Pro Secretario, Alberto Domí-  
nguez; Tesorero, Joaquín Reyes Lorena;  
Pro-Tesorero, Eduardo Peixoto; Bibli-  
otecario, Mario Falcón Espalter; Sub Bi-  
bliotecario, Mario Ponce de León; Voca-  
les: Raúl Montero Bustamante, Clemente  
Martínez, Luis Torres Ginart.

Junta Fiscal: Mario Artagaveytia,  
Richard Hughes, Elzeario Boix.

## NOTAS DEL DÍA

### Avivando odios del pasado

Con motivo de la conmemoración de  
la batalla de "Tres Arboles" en Melo,  
el diputado nacionalista doctor Luis  
Alberto de Herrera, que había sido in-  
vitado a la Asamblea, excusó su inas-  
istencia y envió al presidente de la  
Comisión Departamental Nacionalista  
de Cerro Largo, el doctor Miguel Ar-  
ceño, una hermosa y patriótica carta  
lena de elevados conceptos, en la que,  
con una gran lealtad y nobleza de con-  
ceptos, censura la conmemoración de  
los hechos de armas en que se ha ve-  
sido sangre de hermanos, diciendo que,  
por gloriosos que sean, sirve su re-  
cordación más para fomentar odios y ren-  
cores que para estimular la fibra pa-  
triotica.

Dice que los partidos progresistas,  
deben cuidar más de la visión resplan-  
diente del porvenir que de las tristes  
nubes del pasado y canta un himno  
sincero a la concordia y a la fraterni-  
dad de todos los orientales bien inspi-  
rados, diciendo que, con la vista fija  
únicamente en la grandeza de la patria,  
deben unirse por ideales comunes y  
olvidar los rencores de pasados días.

Tranquilizándonos gustosos algunos de los  
belloso párrafos de su carta:  
"Es bueno evocar a los abuelos ilus-  
tres, apoyarse en su tradición austera,  
que abre senda de honor a la prole que  
llega; pero es mejor hacerse digno de  
esa fuerte ascendencia por el propio  
esfuerzo, sin confiar demasiado en la  
ombra buena de los que fueron. Mirar  
algunas veces hacia atrás, pero volver  
pronto la mirada al frente, para no pi-  
car en falso y embestir con más empuje  
y mejor."

"Ya las evocaciones de la guerra  
civil, por esclarecidas que sean, nos  
apartan de esa patriótica finalidad.  
Ellas vienen, infortunadas, a sensibilizar  
heridas viejas y ya definitivamente ei-  
carizadas."

"Pongamos al día nuestros ideales;  
que no se nos pare el reloj en la hora  
de los muertos!"

Gran regocijo y satisfacción nos ha  
causado la lectura de esas bellas pági-  
nas; ellas nos han confortado el alma,  
tanto más, cuanto que hace mucho  
tiempo ya, que nosotros venimos con-  
templando con tristeza esas tristes co-  
memoraciones que ambos partidos ha-  
cen, año tras año, de Quinteros y Pay-  
sandú, de Tres Arboles y Tapambá,  
dándole el más subido color partidario  
posible y reavivando continuamente la  
llaga nunca bien cerrada de las heridas  
nacionales causadas por odios y pasio-  
nes, casi siempre innecesarios.

Es necesario insistir muchísimo so-  
bre la conciliación y la concordia, y  
llamar la atención de todos los hombres  
de corazón generoso y mente clara,  
hacia esa necesidad primordial, esa ex-  
presa necesidad de la patria, que pide,

que clama, por un poco de paz y de  
armonía entre todos sus hijos, para  
alzarse de una vez grande, hermosa, pu-  
jante, en el cielo sudamericano, como  
una estrella blanca y resplandeciente  
brillará en el con-luz propia e irra-  
diará esa luz por todos los ámbitos del  
mundo.

La tercera presidencia de Batlle  
"La Razón" de Buenos Aires ha  
reportado al señor Batlle y Ordoñez.  
A pesar de que el mismo diario ma-  
nifiesta, que el señor Batlle es enemi-  
go encarnizado de los reportajes, no lo  
creemos, dada la frecuencia con que  
ese señor "se deja" reportar por los  
colegas porteños...

Tenía, sin duda, que desembuchar  
"la gran declaración": El no quiere  
ser presidente... está ya cansado...  
quiere reposo... Pero él no sabe si  
aceptará o no la presidencia, si su  
partido se la ofreciese nuevamente...  
Su partido ha planteado el dilema "o  
el Colegio o mi presidencia", como  
él dice; pero él "por ahora" es el ma-  
yor enemigo de su tercera presidencia,  
el "combatirá tenazmente su candi-  
datura".

Ahora... si su partido, convencido  
como está de que la patria no puede  
salvarse si él no le otorga la gracia  
de su protección y su genio "semi-  
divino"—como diría Salaverry—le  
"impusiere" ese penoso deber, él se  
sacrificaría nuevamente, en aras de su  
partido, tal vez... pero él no sabe  
bien aún lo que haría...

Es muy enorme el sacrificio, ca-  
tambal! Y por mucho desinterés que se  
tenga, y por mucho amor "al parti-  
do" (¿quién sabe si se encontrará con  
fuerzas para una nueva era de abne-  
gación heroica... Es necesario reflexio-  
nar... reflexionar mucho, antes de  
comprometerse por otra temporada...

Son un poco exigentes y desconsi-  
derados, estos amigos—se dirá para él,  
para su capote. Siempre habrá de ser  
el "sacrificado"; ¿por qué no pensa-  
rán en otra víctima propiciatoria que  
cargue con todo el fardo de "domi-  
nar" a un pueblo tan "rebelle" don-  
de hay tantos pícaros contubernales,  
discoños y maliciosos que no saben  
más que dudar de sus santas intencio-  
nes y que llegan hasta a pensar y de-  
cir—¡miserables! el juicio temerario  
y gratuito, la afirmación inaudita, es-  
tupida, monstruosa, hija solamente  
de una refinada perversidad, de que él,  
el señor Batlle, haya escrito sus apun-  
tes y programado la Santa Reforma,  
obediendo a su deseo de eternizarse  
en el Poder.

¡Oh maldad de los hombres! ¡Oh  
almas depravadas y contubernales, que  
desnaturalizan los móviles más gene-  
rosos y elevados y encuentran siempre  
manchas, hasta en el Sol!

Eso es lo que lo tiene abatido y  
preocupado... ¡Ingratos! Merecen  
que los deje de su mano, y que co-  
rran así, a un abismo de perdición...  
Todavía... ¿quién sabe!... Puede que  
él se venga de tanta ingratitud, re-  
husándose esta vez a sacrificarse...  
Pero no; no caben en su alma mag-  
nánima y superior, sentimientos tan  
bajos... él está libre de esas peque-  
ñeces, de esas "miserias humanas".  
Perdonará, sin duda... Devolverá bien  
por mal... Aunque ellos "no que-  
ran" ser felices, él hará su felicidad...  
¡Oh sí!... Así es Él...

## El Amigo del Obrero

Por renuncia del estimado Pbro. Juan  
A. Cavajani se ha hecho cargo de nues-  
tra agencia en San Carlos la distingui-  
da y benemérita señora María S. de  
Saiz Alvarez, presidenta de la Liga de  
Damas de dicho pueblo.

## Los Exploradores Orientales

### Exploradores de la Metropolitana

Mañana domingo celebra el Rdo. P. Di-  
rector de la Asociación de los Explora-  
dores Orientales de la Metropolitana, Pbro.  
José M. Semerá, su día onomástico.  
Con este motivo la Junta Directiva cum-  
pliendo con un deber de gratitud para  
con su dignísimo Director, invita a todos  
sus asociados para la Misa de Comunión  
General que tendrán lugar el día arriba  
expresado a las 8 a. m.

### Exploradores de San Francisco

El sábado pasado se realizó en los  
salones parroquiales de San Francisco  
la anunciada asamblea de los Explora-  
dores Orientales. Son notorios el en-  
tusiasmo y el progreso que distinguen a  
esta brillante brigada, pues en su des-  
envolvimiento hemos podido cerciorar-  
nos de su marcha siempre promisorio  
y auspicio. Y la asamblea del sá-  
bado pasado viene una vez más a con-  
firmar cuanto dejamos expresado, pues  
en ella se ventilaron proyectos de  
suma importancia, que tienden cada  
vez más a estrechar los lazos de la  
unión y de la concordia entre los ex-  
ploradores de esta Parroquia.

A las 5 y 30 se inició la asamblea,  
presidiéndola el director Pbro. doctor  
José María Gari y el subdirector, Pbro.  
don Félix Pérez y Pérez, asistiendo  
en su totalidad la brigada. Se pre-  
sentraron varios proyectos, entre ellos el  
de fundar la Caja de Ahorros de Ex-  
ploradores y la Biblioteca. Después de  
una animada discusión en la que pri-  
maron criterios muy sensatos en apoyo  
de dicho proyecto, este fué por unan-  
imidad aprobado, concediéndose en-  
tre aplausos y vivas un voto de con-  
fianza al director y sub-director.  
Siendo avanzada la hora se convino en

postergar para la próxima asamblea la  
discusión de otros proyectos impor-  
tantes.

Mañana domingo celebrará su co-  
munión de regía, acto al que deberá  
concurrir la totalidad de los asociados  
de la institución.

Así nos informa la invitación que  
sigue y que gustosos insertamos:  
Asociación Exploradores Orientales.  
Parroquia de San Francisco. — Mon-  
tevideo, Marzo 11 de 1916. — Señor  
Explorador: Se invita a Vd. para que  
se sirva asistir a la Comunión de re-  
gía que deberá efectuarse el próximo  
domingo 19 del corriente a las 8 y  
10 a. m.

Se ruega, si le es posible, quiera  
conferirse la víspera.  
Uniforme de gala con palo.  
Sin otro motivo y encareciéndole la  
asistencia, lo saludan atte. Ss. Ss. Ss.  
—Los Secretarios.

### Exploradores de la Aguada

Un período de fecundas actividades  
ha iniciado ya el Consejo Directivo de  
los Exploradores Orientales de la Pa-  
roquia de la Aguada. Para justificar  
esta manifestación transcribimos aquí  
la nota que ha sido pasada a los pa-  
dres de los exploradores.

"Nos dirigimos a vosotros, amados  
padres de nuestros exploradores, para  
comunicaros que el Consejo Directivo  
en su sesión celebrada el 25 de Febre-  
ro determinó la creación de varias cla-  
ses de suma importancia para nues-  
tros exploradores, las cuales serán di-  
rigidas por varias personas sumamen-  
te competentes. Esas clases serán de  
trabajos mensuales, calado en madera,  
zinc, aluminio y bronce, encuaderna-  
ción y rafia, ebanistería, solfeo, ta-  
quigrafía, mallas, mampostería, co-  
cina, etc.

Como veis, las clases que proyecta-  
mos inaugurar a la brevedad posible,  
son de sumo interés y necesidad para  
nuestros hijos, es preciso formarlos,  
prepararlos para que en el futuro  
puedan cumplir con su deber en el seno  
de la Sociedad. Por eso os recomen-  
damos que, estudiando vosotros madura-  
mente la resolución del II. Consejo, os  
dignéis inscribir vuestros hijos en las  
clases que más os interesen y conven-  
gan; esto lo debéis hacer a la brevedad  
posible. Estamos empeñados en reali-  
zar una obra de alto interés social.

¡Nos negaréis vuestra cooperación?  
Confiad en que apremiaréis la ins-  
cripción de vuestros hijos, aprovechamos  
esta circunstancia para presentar  
a vosotros las promesas de nuestra  
afectuosa consideración.—Pbro. José  
Defuncho, director; Pedro Parrabere,  
presidente; Agustín P. Bazzano, se-  
cretario.

## LOS MONOPOLIOS

Aburridos estamos todos de oír ha-  
blar estos días, de los monopolios. Sin  
embargo, como hoy todavía es la nove-  
dad de más bullo dentro de nuestra  
política, es justo que digamos cuatro  
palabras sobre ellos, no con la pretensión  
de expresar alguna idea, pero sí para  
condenar una vez más, con fundadas ra-  
zones, orientación en que se ha em-  
barcando desde sus comienzos esta gra-  
ve situación, cuyo peso está resultando  
ya tan molesto y tan insostenible en  
las espaldas del pueblo, que está desti-  
nada a caer en plazo más o menos co-  
rto, derribada por una nerviosa sacudida  
de impaciencia.

No entraremos a discutir a fondo,  
pues el espacio no nos lo permite, la  
cuestión teórica de si el Estado debe  
convertirse en industrial en gran escala y  
acaparar todos los ramos posibles de la  
actividad humana, convirtiéndolo al país  
en un solo taller y un solo estableci-  
miento comercial y a todos los habitantes  
en obreros o funcionarios públicos.

Y sin embargo, es solamente en teoría  
donde se podrían encontrar algunas ra-  
zones para defender la tesis de las fun-  
ciones secundarias del Estado, compren-  
diendo en éstas toda la actividad indus-  
trial e industrial sustraída a la esfera  
de acción particular.

Con todo, vamos a tratar de refutar li-  
geramente, las razones fundamen-  
tales que se hacen valer para implantar de  
lento el régimen de los monopolios, que  
amenaza ya, como decimos, no dejar  
campo ninguno a la actividad y a la  
iniciativa individual para entregarlo to-  
do a la voracidad insaciable del Estado.

Desde luego debemos reconocer que  
hay ciertos servicios de necesidad públi-  
ca y que por los capitales que deman-  
dan y por su naturaleza misma necesita-  
ser exclusivos o casi exclusivos, que de-  
ben ser monopolizados. Tales son: el  
servicio de aguas corrientes, de alum-  
brado, de cloacas, etc. La salud pública  
y las necesidades imperiosas que deben  
ser satisfechas, exigen que ciertos ser-  
vicios sean uniformes y se lleven de una  
manera cumplida, para lo cual el ré-  
gimen del monopolio es indispensable. Y  
en este caso, opinamos que el monopo-  
lio debe ser realizado por el Estado,  
porque se trata de materias que podría-  
mos llamar de *orden público*.

Pero cuando se quiere convertir el  
Estado en industrial, para luchar, aun-  
que se diga que de ese modo se cubrirá  
una parte del presupuesto, suprimiendo  
gran cantidad de impuestos, esto no pue-  
de admitirse de ningún modo. De los dos  
fines que se persiguen con los monopo-  
lios, el abaratamiento







